

La Gloria de Dios en la Salvación por medio del Juicio en Deuteronomio¹

James M. Hamilton, Jr.

Traducido al Español por David Casas y Fausto M. Cuervo-Arango

James M. Hamilton, Jr. es Profesor de Teología Bíblica en el Seminario Teológico Bautista del Sur, donde también obtuvo su doctorado. Es autor de varios artículos y libros, tales como God's Indwelling Presence: The Holy Spirit in the Old and New Testaments (B&H, 2006); God's Glory in Salvation through Judgment (Crossway, 2010); Revelation: The Spirit Speaks to the Churches (Crossway, 2012); What is Biblical Theology? A Guide to the Bible's Story, Symbolism, and Patterns (Crossway, 2013), With the Clouds of Heaven: The Book of Daniel in Biblical Theology (InterVarsity Press, 2014). El Dr. Hamilton también sirve como Pastor Predicador en la Iglesia Bautista de Kenwood, Louisville, EE.UU.

La primera mención del concepto de 'amar a Dios' en la Biblia ocurre en Éxodo 20:6, donde se refiere a 'aquellos que aman a Jehová y guardan sus mandamientos'. Pero este concepto no es desarrollado hasta el libro de Deuteronomio.² En Levítico, Israel es instada a obedecer los mandamientos de Jehová sobre la base de Su identidad, como se ve en la afirmación 'Yo soy Jehová' antes o después de Sus mandamientos.³ En Números, el Dios que es 'fuego consumidor' purga la maldad de su pueblo en el desierto. En Deuteronomio, Moisés prepara al pueblo para entrar en la tierra.⁴

Los tres primeros capítulos de Deuteronomio reseñan la historia de Israel desde el Sinaí hasta los llanos de Moab. Los capítulos 4-11 registran la motivación a Israel para guardar la ley. Los capítulos 12-28 exponen las estipulaciones del pacto y en los capítulos 29-34 Moisés declara su última voluntad y su testamento.⁵ Como escribe Peter Vogt, "En el corazón de la cosmovisión de Deuteronomio está la supremacía de Jehová. Una de las metas principales del libro es inculcar un sentido de lealtad total a Él."⁶

De Sinaí a Moab

Han pasado cuarenta años desde el éxodo de Egipto (Deut 1:3). El libro de Deuteronomio provee un resumen de su propio contenido en el intento de Moisés para explicar la Torá (1:5).⁷ Es importante reconocer que la reseña histórica que Moisés hace al pueblo (Deuteronomio 1:3) tiene la intención de *motivar* a Israel para que obedezca a Jehová.⁸ Moisés relata la historia de Israel para que puedan aprender de su pasado.

Reseñar la partida de Sinaí (Deut. 1:5-8), el nombramiento de los líderes para ayudar a Moisés (1:9-18)⁹ y lo que le paso a los espías enviados desde Cades-barnea (1:19-28) le dio a Moisés la oportunidad de contarle a la nueva generación lo que él había dicho aquella vez:

Entonces os dije: No temáis, ni tengáis miedo de ellos. Jehová vuestro Dios, el cual va delante de vosotros, él peleará por vosotros, conforme á todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos; Y en el desierto has visto que Jehová tu Dios te ha traído, como trae el hombre á su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta llegar a este lugar (1:29-31).

Moisés recuenta la historia de Israel para recordarle al pueblo tanto la manera que Jehová ha obrado a favor de ellos como la reacción equivocada de la generación que pereció en el desierto: "Y aun con esto no creísteis en Jehová vuestro Dios" (1:32).¹⁰ El relato de los

eventos de Números 10-13 le da oportunidad a Moisés para enseñarle a Israel quién es Jehová en base a lo que Él dijo e hizo. Estas infracciones enojaron a Jehová y Él juro que esa mala generación no heredaría la tierra, excepto Caleb y Josué (1:36, 38). Moisés también le advirtió a la generación que entraría en la tierra que no hiciera suposiciones sobre la gracia de Jehová, porque cuando la generación que pereció en el desierto intentó arrepentirse y obedecer el mandamiento de Jehová de ir y tomar la tierra, el Señor no fue con ellos, sus enemigos los derrotaron y Jehová no oyó sus oraciones (1:41-45). Moisés les recordó el juicio que cayó sobre aquella generación para que aprendieran de los errores de sus antepasados, a fin de que pudieran ser salvos mediante el juicio que cayó sobre éstos.

La autoridad de Jehová para darle a Israel la tierra que le había prometido es enfatizada por Sus órdenes a los israelitas una vez periclitada la generación rebelde (2:14-16) de no contender con otros por las tierras que no le había dado por heredad a Su pueblo: la de los hijos de Esaú, que habitaban en Seir (Deut 2:1-8), la de los hijos de Moab (2:8-13) y la de los hijos de Amón (2:17-23). Así que el relato demuestra que Jehová es Señor de toda la tierra. Él ha asignado su porción a cada pueblo. Esta verdad debió haber hecho que Israel se sintiera segura al cruzar las tierras asignadas a otras naciones por Jehová, el Señor de todo.

Moisés relató cómo Jehová ordenó al pueblo que se levantara y pasara el arroyo de Arnón, cómo había entregado a Sehón, rey de Hesbón, en las manos de Israel y cómo había puesto el temor y el espanto de Israel sobre los pueblos debajo de todo el cielo, los cuales temblarían al oír la fama de Israel (Deuteronomio :24-25).

Así como Jehová endureció al Faraón antes del éxodo, endureció a Sehón al comienzo de la conquista (Deut 2:30). Tan cierto como Jehová sacó a Israel de Egipto, la metió en la tierra que le había prometido. Ambos, la soberanía divina y la responsabilidad humana son afirmados en este pasaje: Sehón literalmente 'no estaba dispuesto' a permitir que Israel pasara por su territorio. Él fue responsable por su falta de disposición. Pero había algo detrás de esa actitud: Jehová lo endureció. El endurecimiento de parte de Jehová no quita la responsabilidad de Sehón por su falta de disposición.

Hubo también soberanía divina y responsabilidad humana en la toma de la tierra de Sehón. En Deuteronomio 2:31, Jehová anuncia que él ha entregado a Sehón y su tierra a Israel; esto es soberanía divina. De igual manera Israel tuvo que tomar posesión de la tierra y heredarla; esto es responsabilidad humana. Asimismo, en 2:33 Moisés relata: "Mas Jehová nuestro Dios lo entregó delante de nosotros; y lo derrotamos a él y a sus hijos, y a todo su pueblo." Jehová hizo el acto de dar; Israel hizo la derrota.

El ataque y el endurecimiento de Sehón hace recordar el éxodo. Y el ataque de Og, rey de Basán, hace recordar al lector el informe de los espías (Núm 13:28), porque Og era un gigante (Deut 3:1-11). Ni el Faraón ni los gigantes pudieron impedir que el pueblo de Jehová ocupara la tierra que Él les daba.¹¹ Moisés aprovechó la lección histórica: "Ordené también a Josué en aquel tiempo, diciendo: Tus ojos vieron todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho a aquellos dos reyes; así hará Jehová a todos los reinos a los cuales pasarás tú. No los temáis; porque Jehová vuestro Dios, él es el que pelea por vosotros."

El arrepentimiento de la generación en el desierto, rechazado por Dios (1:41-45) le enseñó a Israel que tenía que obedecer los mandamientos de Jehová tan pronto como Él los diera; y el fallido intento de Moisés para que Dios le permitiera entrar en la tierra (3:23-28) obró de la misma manera. Jehová había mostrado su misericordia respondiendo las oraciones de Moisés en el pasado; pero no está obligado a tener misericordia de nadie. Respecto a la entrada en la tierra, Jehová no le mostró misericordia a Moisés, aunque éste apeló a la grandeza incomparable de Jehová (3:24). Sin embargo, hubo cierta medida de misericordia, pues aunque se mantuvo el juicio contra Moisés de no entrar a la tierra, se le permitió subir a la cumbre del Pisga y mirarla de lejos (3:27; cf. Heb 11:13-16).

Motivación para obedecer

Antes de exponer la ley (Deuteronomio 12–28), Moisés procuró motivar a Israel para que la cumpliera (capítulos 4–11).

Razones para obedecer

En Deuteronomio 4 Israel es instada a obedecer debido a la forma en que Jehová juzgó su desobediencia en Baal-peor (4:1-4), por los buenos efectos y la incomparable rectitud de las leyes que Jehová le había dado (4:5-8), por la terrible experiencia con Jehová en Sinaí (4:9- 24), por lo que Jehová haría con ellos si desobedecían (4:25-31) y por el amor único que Jehová les había mostrado (4:32-40). Jehová los había tratado de esa manera para que ellos lo conocieran. Jehová quería que supieran que Él es Dios como ninguno otro (4:35, 39) y por tanto debían obedecerlo (4:40). Como Vogt señala: “El énfasis está en la experiencia única de Israel sobre la cercanía de Jehová y su posición como recipiente de la Torá... es por medio de la Torá que Israel experimenta la cercanía de Jehová.”¹² Sería difícil imaginar un argumento más convincente para amar el cumplimiento de la ley que el presentado por Moisés en Deuteronomio 4.

De en medio del fuego

La experiencia con Jehová en Sinaí está relatada en Deuteronomio 5. “Cara a cara habló Jehová con vosotros en el monte de en medio del fuego” (Deut 5:4). Moisés estuvo entre Jehová y el pueblo (5:5) y Jehová se identificó (5:6). Entonces dio los diez mandamientos (5:7-21). Otra vez, lo más significativo de éstos es Jehová mismo.¹³ Moisés reseñó cómo el pueblo confesó haber visto “la gloria y la grandeza” de Jehová (5:24) y expresó su temor de que la exposición continua a Su presencia los consumiría (5:25), por lo cual pidieron a Moisés que oyera todo lo que Jehová tuviera que decir, se lo dijera a ellos y ellos obedecerían.

El problema del corazón de Israel

Jehová aceptó este arreglo (Deut 5:28) y Su respuesta a la disposición del pueblo para obedecer (5:29) recoge un tema clave en teología bíblica. Los lectores de la Biblia ven desde tan temprano como Génesis 6:5, que algo malo pasa con el corazón del hombre, pues aquí Dios, que conoce lo íntimo de todo ser humano, ve que “todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal,” Sabiendo esto, Jehová responde a la pretendida disposición del pueblo para obedecer con estas palabras: “¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardaren todos los días todos mis mandamientos” (Deut 5:29).¹⁴ Más adelante en el canon Jehová responde la pregunta “¡quién diera!” mediante la promesa de Ezequiel que Jehová dará un nuevo corazón a Su pueblo (Ezequiel 26:36 cf, Jeremías 32:39). El asunto del problema del corazón en Deuteronomio es tratado casi inmediatamente después en el mismo Libro cuando Moisés les dice a los israelitas: “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón” (Deut 6:6). Más adelante en el canon, aparentemente en respuesta a la incapacidad de los israelitas para guardar estas palabras en sus corazones, Jehová promete mediante Jeremías que Él mismo escribirá la Torá en los corazones de Su pueblo (Jeremías 31:33).

El problema del corazón aparece otra vez en Deuteronomio 10:16, cuando Moisés le dice a Israel: “Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz.” La segunda frase expone el sentido de la primera: llamar a uno a circuncidar su corazón es llamar a dejar de resistir la autoridad de Jehová. Pero esto es algo que Israel no puede hacer por sí misma, lo cual Moisés reconoce en Deuteronomio 29:4: “Pero hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír.” Sólo Jehová puede remediar este problema: “Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu

descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.” (Deut 30:6). Este pasaje aclara que circuncidar el corazón capacita a uno para amar a Jehová. Vimos antes que Deuteronomio 10:16 indica que la circuncisión del corazón haría que Israel estuviera dispuesta a someterse a la autoridad de Jehová (“no endurezcáis más vuestra cerviz”),

Esto indica que la circuncisión del corazón le da al pueblo la capacidad para amar a Jehová y someterse a Él voluntariamente, una realidad que parece haber sido reconocida por Jeremías, que escribió: “¿A quién hablaré y amonestaré, para que oigan? He aquí que sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar; he aquí que la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa, no la aman” (Jeremías 6:10). Los que no tienen oídos circuncidados *no son capaces* de escuchar, pero sí oyen lo suficiente de la palabra como para que les sea vergonzosa. En otras palabras, la oyen físicamente, pero “no la aman”. No pueden oírla en el sentido de que no perciben su belleza: es vergonzosa para ellos (cf. 1 Cor 2:14). Estas observaciones me llevan a la conclusión de que la *capacidad* provista por la *circuncisión del corazón* es equivalente a la *capacidad* producida por el nuevo nacimiento.¹⁷

El versículo que precede inmediatamente a Deuteronomio 30:6, donde Jehová promete circuncidar los corazones de Su pueblo, indica que esto sucederá después del exilio de la nación. Cuando Jehová los hiciera volver de los lugares adonde los esparciría por haber violado el pacto (Deut 30:5), entonces circuncidaría sus corazones (30:6).

Esto significa que Deuteronomio 30:6, Jeremías 32:29 y Ezequiel 36:26 señalan un día en el futuro. Sin embargo, hay evidencia de que había personas bajo el viejo pacto que sí amaban la ley del Señor (ver Salmos 119), lo cual indica que siempre ha habido “un remanente escogido por gracia” (cf. Romanos 11:5).

Vida bajo la ley

Una nueva dirección se reveló cuando Moisés, en su discurso a la nación en los llanos de Moab, comenzó a apelar al amor como una motivación para la obediencia. Una y otra vez Moisés los urgió amar a Jehová y a cumplir Sus mandamientos.¹⁸ Cuando nos detenemos a preguntarnos si alguien *amaría* a alguna de las temibles deidades descritas en otros textos antiguos del Cercano Oriente, si los griegos o los romanos *amarían* a Zeus o a cualquier otro miembro del panteón, vemos que mientras se piensa en esas deidades como imponentes, aterradoras, aun grandiosas, no hay ninguna como Jehová. ¿Qué otro Dios *ama* verdaderamente a Su pueblo y lo instruye para que lo ame a Él?

La obediencia a Jehová resulta en bendición (Deut 6:1-3), e Israel debe amar sólo a Jehová teniendo Su palabra en sus corazones (6:4-6)¹⁹ Tener la palabra en el corazón es cuestión de enseñarla a los niños en las rutinas diarias y por medio de ellas (6:7). La Torá es para guiar las acciones y la función de Israel, como la rejilla a través de la cual visualizan el mundo: “Y las atarás como una señal e tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos” (Deut 6:8). La Torá es para adornar sus hogares (6:9).

La adherencia de Israel a la Torá cuando disfrutara la prosperidad de la Tierra Prometida, debería mostrar su devoción a Jehová (Deut 6:10-13). Si ellos iban en pos de otros dioses Jehová los destruiría (6:14-15). Los términos estaban claramente establecidos, y la advertencia sobre el posible juicio era para guiarlos a salvación. No debían poner a prueba a Jehová, puesto que ya habían visto en el pasado Su fidelidad a Su palabra (6:16-19), sino debían recordar su historia (6:20-24); y su obediencia a la ley (6:25; cf. 9:4-6) produciría una rectitud semejante a la de Finees (Números 25:6-8).

Jehová escogió a Israel porque ellos eran insignificantes (Deut 7:6-7), porque los amó y quiso guardar el juramento que hizo a sus padres (Deut 7:8).²⁰ Por tanto, iban a conocer a Jehová, que es todo lo que Él declara ser en Éxodo 34:6-7 y que es mencionado en Deuteronomio 7:9-10. La fidelidad a Jehová es el camino a la bendición y el triunfo (7:11-

16). Israel no tenía por qué temer ninguno de los pueblos que enfrentaría en la tierra porque estaría con ellos (7:17-26).

Esta sección de Deuteronomio busca motivar a Israel para obedecer la Torá; y la estrategia de los capítulos 8 al 10 es recordar a la nación su historia de desobediencia. Jehová humilló a Israel en el desierto para conocer sus corazones (Deut 8:2). Los sustentó con maná, comida que ellos no conocían, para enseñarlos a depender de Su palabra (Deut 8:3). Como castiga el hombre a su hijo, así castigaba Jehová a Israel en el desierto (Deut 8:5). La tierra que les prometió era un lugar edénico de arroyos y aguas, leche y miel (8:7-9)²¹ Israel debería haber bendecido a Dios por esa tierra (8:10). No deberían haber olvidado la forma en que Jehová los libró por medio del juicio que efectuó sobre Egipto (8:11-14), ni la manera en que los salvó mediante el juicio de su iniquidad, juicios de serpientes ardientes y suelo de sed donde no había agua (8:15-16). Si ellos se exaltaban a sí mismos en sus mentes y no recordaban a Jehová, así como Jehová iba a juzgar las naciones de la tierra los juzgaría a ellos (8:17-20). Esta amenaza de juicio tenía el propósito de curarlos en salud.

Moisés llamó a Israel a saber que Dios es un fuego consumidor que destruiría a sus enemigos más intimidantes (Deut 9:1-3) y que de esta manera estaría juzgando aquellas naciones impías que echaría de delante de Su pueblo (9:4-5). Ellos no iban a recibir aquella tierra por su rectitud, pues eran duros de cerviz (9:6). Debían recordar la forma en que habían provocado a Jehová desde Egipto hasta Moab (9:7). Les refirió el incidente del becerro de oro en Sinaí (9:8-21) y otras rebeliones (9:22-24). Cuando Moisés relata la manera en que intercedió por Israel (9:25-29) vemos otra vez que apeló a Jehová basándose en Su carácter: Él es fiel a las promesas que hizo a Abraham, Isaac y Jacob (9:27); defendió Su reputación en Egipto (9:28) y mantendrá firmes las promesas que hizo a Su heredad, el pueblo que redimió con Su gran poder (:26, 29).

Después de enumerar la misericordia de Dios manifestada en las segundas tablas (Deut 10: 1-5, 10-11), la muerte de Aarón (10:7) y el apartamiento de la triu de Leví, el llamado a obedecer la Torá culmina en uno de los pasajes más hermosos de la Biblia (Deuteronomio 10:12-22). Lo que Jehová requiere de Israel es resumido en Deuteronomio 10:12-13. Debían andar en sus caminos, amarlo y servirlo con todo su ser; y la manera de hacer esto era guardar los mandamientos que les había dado por medio de Moisés para su propio bien. El v. 14 afirma la autoridad de Jehová para demandarlo: “He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra y todas las cosas que hay en ella (Deut. 10:14). Jehová es el Señor de todo y Él ha escogido a Israel “de entre todos los pueblos” (10:15). Sobre esta base, su posición única en los propósitos cósmicos de Jehová, Israel es llamada a circuncidar sus corazones y a no endurecer más su cerviz (10:16), “porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho” (10:17). Conocer a Jehová, que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido”, debía incitar a Israel a hacer lo mismo (10:18-19). Israel debía temer a Jehová, servirlo, seguirlo y jurar por Su nombre (10:20). Jehová debía ser la realidad central de su existencia. Debía ser lo más relevante en sus vidas, el objeto de su alabanza, su Dios, que había hecho con ellos cosas grandes y terribles”, que había convertido una pequeña tribu en una miríada de personas (10:21-22).

Israel es llamada a amar a Jehová (Deut 11:1), a considerar qué hizo Él en Egipto (11:2-7) y a obedecer la buena ley en la buena tierra, para que pudiera disfrutar la buena vida 11: 8-15). Si servían a otros dioses perecerían (11:16-17). Como en Deuteronomio 6:6-9, la nación es urgida a poner en sus corazones, en sus almas, en sus manos y ante sus ojos estas palabras que Moisés les daba. Debían hablar de ellas constantemente, adornar sus hogares obedeciéndolas y disfrutar la manera en que Dios cumpliría Sus promesas

(11:18-25). Antes de proseguir a las estipulaciones mismas, Moisés hizo claro qué era lo que estaba en juego. Puso ante Israel la consecuencia y la recompensa, la bendición y la maldición. La bendición seguiría a la obediencia así como la maldición seguiría a la desobediencia. Por tanto, Israel debía obedecer (11:26-32).

Las estipulaciones del pacto

Jehová es la suprema realidad del universo y en Deuteronomio 12–26 expone las estipulaciones de Su pacto con Israel. Si lo obedecían serían bendecidos mucho más allá de lo que podrían imaginar; si no, serían terriblemente malditos. La advertencia de la maldición tenía como propósito motivar la obediencia. Para gloria de Jehová, Israel debía ser salvada mediante la promesa del juicio. Si no lo era, sería juzgada; y su salvación vendría mediante el juicio del exilio, como lo indican Deuteronomio 4:25-31 y 30:1. En medio estaban las leyes por las cuales Israel debía vivir.

Hay un sentido en el que todo lo que sigue al relato de los Diez Mandamientos en el capítulo 5 sirve para exponer esas diez palabras. Hablando en términos generales, puede entenderse que los capítulos 6–25 de Deuteronomio son un desarrollo de los Diez Mandamientos, como indica la tabla 2.16.²²

Tabla 2.16: Exposición de los Diez Mandamientos en Deuteronomio

01. No otros dioses	Deut 6–11. Amor y Culto
02. No ídolos	Deut 12–13. Santuario Único y no dioses falsos
03. Nombre de Dios	Deut 13–14. Santidad a Jehová
04. Reposo (Sábado)	Deut 14–16. Deberes Periódicos
05. Progenitores	Deut 16–18. Autoridad: Juez, rey, sacerdote y profeta
06. Asesinato	Deut 19-22. Vida y Ley
07. Adulterio	Deut 22-23. Regulación de la sexualidad
08. Hurto	Deut 23-25. Propiedad
09. Falso Testimonio	Deut 24-25. Veracidad
10. Codicia	Deut 25. Levirato Desinteresado

Jehová debía ser más amado por los israelitas que la conveniencia de rendirle culto dondequiera que a ellos les placiera (Deut 12).²³ Cualquiera que procurara alejar a Israel de Jehová mediante profecía falsa debía ser apedreado hasta morir, fuera un hermano de madre, un hijo, una hija, la esposa o un amigo íntimo (Deut 13). Israel, apartada por Jehová, debía ser diferente; y esto debía reflejarse en lo que hacían con su cabello, sus alimentos, su dinero y su calendario (Deut 14–15). Debían rendir culto a Jehová como Él lo había prescrito, no de otra manera; y tres veces cada año debía aparecer todo varón delante de Jehová en el lugar que Él escogiera para establecer Su nombre (Deut 16–17). Los oficiales y jueces, reyes, sacerdotes y profetas de Israel debían servir al agrado de Jehová y según Sus instrucciones (Deut 16:18–18:22).²⁴ Jehová le dio a Israel ciudades de refugio (Deut 19), instrucciones para la guerra (Deut 20–21) y sobre la sexualidad humana (Deut 22), regulaciones para mantener el campamento limpio (Deut 23), leyes sobre el matrimonio y el divorcio (Deut 24), instrucciones para el levirato (Deut 25) y para los diezmos y las ofrendas (Deut 26) y muchas otras cosas. Peter Vogt escribe: “en el corazón de Deuteronomio hay una teología de la supremacía de Jehová expresada en la vida de Israel a través de su adherencia a la Torá.”²⁵

La adherencia a estas leyes resultaría en la protección y la bendición de Jehová. La transgresión de ellas resultaría en juicio. Los escritores posteriores del Antiguo Testamento

supusieron que Israel tenía un conocimiento íntimo de las leyes de la Torá. Ella fue el patrón por el que los escritores más tardíos midieron si lo que Israel decía era lo que hacía o no. La estructura intelectual de la cosmovisión del Antiguo Testamento está construida y arreglada por las leyes de la Torá, reveladas por Dios.

Deuteronomio 27–28 relata las bendiciones y las maldiciones que acompañaban la Torá. Si Israel rompía el pacto, sería arrancada de la tierra y esparcida entre todas las naciones (Deut 28:63-64). Moisés fue notablemente explícito sobre los sentimientos de Jehová en esto: “Así como Jehová se gozaba en haceros bien y en multiplicaros, así se gozará Jehová en arruinaros y en destruirlos; y seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella” (Deut 28:63). Una vez más, la intención de este espantoso anuncio del placer que Dios tendría en hacer justicia era para promover obediencia.

La última voluntad y el testamento de Moisés

Después de todo lo que fue dicho para motivar la obediencia en Deuteronomio 4–11; y después de la graciosa dación de la Torá en Deuteronomio 12–26, una consecuencia razonable debería haber sido la obediencia. Sin embargo, no sólo la razón gobierna el corazón humano, El pecado nunca tiene sentido. Para obedecer, uno debe tener un corazón circuncidado. No obstante, la circuncisión del corazón no se la hace uno mismo. Es Jehová quien debe dar lo que uno necesita; y Moisés le declaró a Israel que todavía Jehová no le había dado la clase de corazón que la nación necesitaba (Deut 29:4).

Moisés le recordó a Israel lo que Jehová había hecho por ellos (Deut 29:5-8); que estaban entrando en el pacto bajo juramento que habían hecho con Jehová (29:9-15); cómo habían vivido en Egipto y los ídolos que habían visto en camino a la tierra (29:16-17). A partir de ahí Moisés advierte a Israel contra la apostasía y le declara que Jehová traería sobre ellos “todas las maldiciones escritas en este libro” (29:27, cf. 29:18-21).

La advertencia de Moisés sobre qué pasaría *si* ellos violaban el pacto, fue como una profecía de qué pasaría *cuando* lo violaran (Deut 29:20-26). Llama la atención la forma en que Moisés describe la gloria que Jehová recibiría de otras naciones cuando juzgara a Israel. Éstas preguntarían por qué Jehová había destruido su tierra y qué había causado el ardor de tan gran ira (29:24). Y responderían que por haber dejado el pacto de Jehová y por haber adorado dioses que no les habían sido asignados (29:25-26). “Por tanto, se encendió la ira de Jehová contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro; y Jehová los desarraigó de su tierra con ira, con furor y con grande indignación, y los arrojó a otra tierra como hoy se ve” (29:27-28). Otras naciones entenderían que Jehová es santo cuando juzgara a Israel. Como este texto indica, ellas confesarían el justo juicio de Jehová contra Israel, violadora del pacto, cuando Él la enviara al exilio.

Es notable que Deuteronomio 29:29 parece reconocer tanto los misteriosos propósitos que el pueblo confrontaría, como la oportunidad de evitar el destino que se les había advertido si desobedecían. Tomo la referencia a “las cosas secretas” que “pertenecen a Jehová nuestro Dios” en la primera mitad de Deuteronomio 29:9, como una alusión al plan soberano de Jehová en el que Israel experimentaría todo lo que Moisés estaba describiendo. Esto se hace más claro en el primer versículo del capítulo 30. No obstante, el resto de Deuteronomio 29:29 declara que las cosas reveladas eran para Israel y para los hijos de los israelitas para que obedecieran la ley. En otras palabras la profecía sobre lo que pasaría si Israel transgredía el pacto —o cuando lo transgrediera— fue dada a fin de motivar a Israel para cumplirlo.

No se trataba de que Israel no tuviera ninguna posibilidad, pues habían recibido una advertencia justa. No se trataba de que fueran robots, pues podían escoger lo que querían. Tampoco se les pedía que hicieran algo fuera de la capacidad humana, pues la palabra estaba muy cerca de ellos, en su boca y en su corazón, para que la cumplieran (Deut 30:14).

A pesar de la historia de todo lo que Jehová había hecho por ellos (Deut 1–3); a pesar de toda la brillantez retórica de Moisés para procurar motivarlos a guardar la ley (Deut 4–11); a pesar de la clara revelación de lo que debían hacer (Deut 12–28), Israel iba a romper el pacto. Jehová lo sabía (31:16-21); y porque Jehová se lo advirtió, Moisés lo supo también.

Pero hay esperanza después del juicio. Y aquí parece que las cosas secretas de Jehová son las razones —razones que sólo Él conoce— que tiene para hacer funcionar la historia de modo que sea glorificado en la salvación mediante juicio. Leemos en Deuteronomio 30:1-3:

Sucedará que cuando hubieren venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y te arrepintieres en medio de todas las naciones adonde te hubiere arrojado Jehová tu Dios, y te convirtieres a Jehová tu Dios, y obedecieres a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos con todo tu corazón y con toda tu alma, entonces Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido Jehová tu Dios.

Aquí la advertencia de castigo descrita en el capítulo 29 es tratada como una profecía y Moisés declara que después del exilio vendría restauración a la tierra. Ésta, sin embargo, sería un regreso sobrenatural, porque los desterrados estarían “en las partes más lejanas que hay debajo del cielo” (30:4); Israel sería más próspera y numerosa que nunca antes (30:5) y Jehová mismo circuncidaría sus corazones (30:6a). De resultas de esta circuncisión, el pueblo amaría a Jehová y viviría (30:6b). Por medio del juicio vendría la salvación.

Israel tenía una genuina opción entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición (Deut 30:11-18); y los cielos y la tierra eran testigos del pacto entre Jehová y Su pueblo (30:19). Israel fue instada a escoger la vida, a amar a Jehová, a adherirse firmemente a Él (30:19-20). Ciertamente podían escoger, pero siempre escogían el pecado, porque Jehová no les había dado el corazón que necesitaban (29:4). Optarían por algo, pero habrían de ser juzgados por la rectitud o la maldad de la decisión que hicieran. El hecho de que Jehová prometiera cambiar sus decisiones circuncidando sus corazones no quitaba la responsabilidad de ellos por la elección que hicieran. Tampoco Jehová habría sido injusto si hubiera decidido no cambiar sus corazones, o si hubiera decidido cambiar sólo los corazones de aquellos que Él escogiera. Los hombres son responsables. Y Jehová es soberano.

Jehová iría delante de Israel (Deut 31:3), no los dejaría ni los desampararía (31:6). A Josué se le encargó que se esforzara y fuera valiente (Deut 31:7-8, 14, 23). Jehová apareció en una columna de nube y profetizó que Israel fornicaría tras los dioses ajenos e invalidaría el pacto que Jehová había concertado con ella (31:16). Declaró que estaría enojado, los abandonaría, escondería Su rostro y vendrían muchos males sobre ellos (31:17-18). Instruyó a Moisés para que les enseñara un cántico como testimonio contra ellos (31:19).

El cántico de Moisés llama a los cielos y la tierra a ser testigos (Deut 32:1) y proclama el nombre de Jehová (32:3). Jehová es la Roca; es fiel, justo, perfecto e íntegro (32:4), pero el pueblo había actuado contra Él de manera corrupta (32:5). Tanto el amor de Dios por Israel (32:6-14) como las abominaciones con las que Israel respondió a Su bondad (32:15-18) son referidas en el relato. Jehová juzgaría a Israel y parte del juicio era la promesa de provocar a Israel “a celos con un pueblo que no es pueblo” (32:21, cf 19-26). El interés de Jehová por Su propia reputación y por que los enemigos de Israel no se envanecieran contra Él, lo movió a misericordia. Israel sería salva mediante juicio para la gloria de Dios. La locura de Israel fue anunciada, la locura de su fracaso en responder adecuadamente a Jehová (32:28-33). Como las cosas secretas que pertenecen a Jehová (29:29), esto también está guardado con Él, sellado en Sus tesoros (32:34). La venganza es de Jehová, el pie de los que los que lo

ignoraban resbalaría a su tiempo (32:35); Jehová juzgaría a Su pueblo; y por amor de Sus siervos se arrepentiría (32:36). Se burlaría de la locura de adorar otros dioses (32:37-38) y declararía que sólo Él es Dios, que no hay dioses junto a Él, que Él hace morir y hace vivir, hiere y sana; y que no hay quien pueda librar de Su mano (32:39).

Jehová alzó Su mano y juró que juzgaría (Deut 32:40-42), pero después de prometer juicio anunció que vengaría la sangre de Sus siervos y haría expiación por la tierra de Su pueblo. Por medio del juicio viene la salvación. Todo ello fue la advertencia de Moisés a Israel (32:46). Mediante esta palabra —y el temor a Jehová que ella engendra— prolongarían sus días sobre la tierra que iban a tomar en posesión pasando el Jordán.

Entonces Jehová mandó a Moisés que subiera al monte Nebo para morir allí, porque había sido infiel a Jehová y no lo había santificado (Deut 32:48-51). La muerte de Moisés fue como un sello de todo lo que Jehová le había anunciado a Israel. Él mantuvo Su palabra y la muerte de Moisés sin entrar a la tierra es prueba de ello.²⁶ Por medio de la muerte de Moisés Israel debía entender que él murió fuera de la tierra porque no creyó la palabra de Dios ni lo santificó. Su salvación vendría mediante el juicio que cayó sobre Moisés.

Moisés bendijo las doce tribus de Israel (Deut 33), subió al monte Nebo, vio la tierra y murió (34:1-5). Jehová lo enterró (34:6). Israel lo lloró (34:8) y aunque Josué fue “lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él (34:9)”, “nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés” desde que las palabras de Deuteronomio fueron cerradas (34:10-12).

El Centro de la Teología de Deuteronomio

La verdad central de Deuteronomio es la gloria de Jehová. Es Jehová quien ha salvado a Israel juzgando a sus enemigos (Deut 1–3). Es en definitiva Jehová, cuya existencia convincente debe mover a obediencia (Deut 4) a la ley que Él reveló cuando Israel oyó Su voz de en medio del fuego en la cumbre del monte (Deut 5). Es a Jehová a quien Israel debe amar (Deut 6-11) y servir (Deut 12–28); y es Jehová quien debía darles el corazón que necesitaban (Deut 29:4; 30:6). Jehová se ha reservado cosas secretas, guardadas consigo, selladas en Sus tesoros (32:34). Israel violaría el pacto de Jehová (30:1; 31:16–32:42; pero Jehová los restauraría por medio del juicio que haría sobre ellos (30:2-10; 32:43). No hay como Jehová, el Dios de Jesurún, que es glorificado en la salvación por medio del juicio, en manifestación de Su justicia y Su misericordia.

1 Tomado de *God's Glory in Salvation through Judgment*, James M. Hamilton Jr. © 2010. Usado con permiso de Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers, 1300 Crescent St., Wheaton, IL 60187, www.crossway.org.

2 T. D. Alexander señala que “el amor en Deuteronomio nunca se presenta como algo emocional ... El verdadero amor se manifiesta en una obediencia perfecta”. (T. D. Alexander, *From Paradise to the Promised Land: An Introduction to the Pentateuch* [Grand Rapids: Baker, 1995], p. 167). De manera similar Walther Eichrodt (*Theology of the Old Testament* [trad. J. A. Baker, 2 vols.; Philadelphia: Westminster Press, 1961, 1967], 1:93–94), quien describe el legalismo como una perversión del llamamiento a Israel en Deuteronomio para amar a Dios y obedecerlo.

3 Ver Lev 11:44–45; 18:2, 4, 5, 6, 21, 30; 19:3, 4, 10, 12, 14, 16, 18, 25, 28, 30, 31, 32, 34, etc.

4 Cf. Peter T. Vogt, *Deuteronomian Theology and the Significance of Torah: A Reappraisal* (Winona Lake: Eisenbrauns, 2006), 108: “Su relación con Jehová cambiaría al entrar en la tierra prometida... Deuteronomio, entonces le habla al pueblo en un punto decisivo en la forma en que vivían como el pueblo de Jehová”. De modo semejante J. Gary Millar (*Now Choose Life: Theology and Ethics in Deuteronomy* [NSBT; Downers Grove, IL: InterVarsity, 1998], 145) describe Deut 12–26 como “una nueva aplicación de la revelación en Horeb... para la nueva situación que Israel está a punto de enfrentar en Canaán”.

- 5 Esta descripción del contenido de Deuteronomio está basada en el contenido de los capítulos y más o menos corresponde a las declaraciones siguientes:
 “Estas son las palabras que habló Moisés a todo Israel” (1:1);
 “Esta, pues, es la ley [Torá] que Moisés puso delante de los hijos de Israel (4:44);
 “Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase” (6:1);
 “Estos son los estatutos y decretos que cuidaréis de poner por obra en la tierra” (12:1);
 “Estas son las palabras del pacto que Jehová mandó a Moisés que celebrase con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que concertó con ellos en Horeb” (29:1);
 “Esta es la bendición con la cual bendijo Moisés varón de Dios a los hijos de Israel, antes que muriese” (33:1);
 Veá en Vogt, *Deuteronomic Theology*, pp. 15-31, la excelente discusión sobre las varias maneras de describir la estructura del Libro y cómo ellas influyen en la lectura que uno hace de éste.
- 6 Vogt, *Deuteronomic Theology*, 227.
- 7 Jeffrey H. Tigay, *Deuteronomy* (JPS Torah Commentary; Philadelphia: Jewish Publication Society, 1996), p. 3, nota un quiasma en Deut 1:1–5 (he modificado su descripción de los versículos):
 A. 1:1, más allá del Jordán (“a este lado del Jordán”);
 B. 1:2, once jornadas [días] desde Sinaí hasta Cades Barnea (cf. Deut 1:19–2:1). (“Once jornadas hay desde Horeb, camino del monte Seir, hasta Cades Barnea”).
 C. 1:3, primer día, undécimo mes, cuadragésimo año. Moisés da Deuteronomio (“a los cuarenta años, en el mes undécimo, el primero del mes, Moisés habló a los hijos de Israel”).
 B’, 1:4, derrota de Sehón y Og (cf. Deut 2:24-3:11);
 A’, 1:5, más allá del Jordán (“De este lado del Jordán”).
- 8 Millar (*Now Choose Life*), p. 70: “esto no es simplemente una lección de historia”.
- 9 Vogt apunta a la manera en que este pasaje pone de relieve la supremacía de Jehová: “puesto que es Su juicio el que debe ser realizado por los jueces” (*Deuteronomic Theology*, p. 112).
- 10 Cf. Vogt, *Deuteronomic Theology*, p. 228: “Que Deuteronomio, como algunos tratados políticos de ANE, incluye un prólogo histórico en el cual aparecen las acciones generosas de Jehová a favor de Israel, ilumina todavía más la supremacía de Jehová. Él se ha mostrado dispuesto y capaz para obrar a favor de Israel en el pasado.
- 11 Cf. Millar, *Now Choose Life*, p. 53.
- 12 Vogt, *Deuteronomic Theology*, p. 129.
- 13 Ibid., p. 159 escribe, “En Deut 5:1–6:9 se subraya la supremacía de Jehová como Creador del pueblo de Dios y se demanda una lealtad total a Él”, y otra vez (p. 227), “La supremacía de Jehová es evidente también en el hecho de que es Jehová quien manda. El dicta los términos de la relación del pacto entre Él e Israel”. Cf. también Millar (*Now Choose Life*, p. 105): “Las leyes bíblicas son *teocéntricas* en esencia y expresión”.
- 14 Todas las traducciones inglesas modernas toman la frase וַיִּתֵּן como un modismo para significar algo como “¡Oh, que sus corazones fueran así!” y en su defensa la frase parece funcionar como un modismo que en otra parte significa “ojalá fuera” (ver, por ejemplo, Éxodo 16:3; 2 Samuel 18:33 en castellano; cf. también Bruce K. Waltke y M. O’Connor, *An Introduction to Biblical Hebrew Syntax* [Winona Lake: Eisenbrauns, 1990], 680 § 40.2.2). Pero las traducciones más antiguas parecen haberle dado un sentido más literal. Latraducción griega dice: τίς δώσει (¿quién dará?) Ver John William Wevers, ed., *Deuteronomio* [vol. 3, 2ª ed.; *Septuaginta Vetus Testamentum Graecum*; Gottingen: Vandenhoeck y Ruprecht. 2006]; y la Vulgata dice “quis det” (¿quién da?) Ver Robertus Weber et al., ed., *Biblia Sacra Iuxta Vulgatam Versionem* [4th ed.; Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1994]. Sobre esta frase Joüon (§163d) escribe: “En algunos casos el sentido de *dar*, etcétera es mantenido completamente, mientras que en otros casos aparece debilitado y aun se pierde”. Él cita Num 11:29 como un caso en que [el sentido de] *dar* se retiene, pero toma Deut 5:29 como una “fórmula optativa” que significa “¡Oh, si hubieran mantenido esta actitud!”. El análisis en GKC §151^a-d es similar, y cf. HALOT, 733. Porque la propia promesa de Dios de darle a Israel un corazón nuevo (Ezequiel 36:26; cf. Jer 32:39) parece una respuesta directa a esta pregunta, es como si Jehová estuviera moviéndolos a pensar, diciendo en Deut 5:29, “¡Quien diera que tuviesen tal corazón!”, sólo para responder más tarde diciendo: “¡Daré!”, como en Ezequiel y en Jeremías promete que le dará a Su pueblo nuevos corazones. En Deuteronomio Jehová promete circuncidar más tarde el corazón de Su pueblo (Deut 30:6). Como una nota marginal en la traducción, cuanto más nos movemos hacia el extremo del “equivalente dinámico” del espectro de traducción, más sacrificamos estas concatenaciones entre textos. No hay una palabra para “mente” en hebreo, pero algunos traductores al inglés interpretan la palabra hebrea para “corazón” como “mente” cuando piensan que ésta es la idea presente. Sin embargo, traducir “corazón” como “mente” en Deut 5:29 oscurece las relaciones entre textos. Quizá esto es simplemente otra evidencia de la absoluta necesidad de aprender las lenguas bíblicas.
- 15 Tigay sugiere que este versículo debía ser traducido: “Pero hasta hoy Jehová no os ha dado mente para entender...”; y continúa diciendo que la otra traducción “implica que aún ahora Israel carece de la capacidad para entender adecuadamente sus experiencias. Si esto era lo que Moisés quería decir, su llamado a Israel

- para cumplir el pacto no tendría ninguna esperanza” (*Deuteronomio*, p. 275). Ni el griego antiguo (cf. Wevers *Deuteronomio*) ni las traducciones inglesas modernas siguen a Tigay en este concepto, y Pablo no parece haber leído Deut 29:3 del mismo modo que Tigay. Pablo combina las palabras de Deuteronomio 29:4; Isaías 6:9-10 y 29:10 en Romanos 11:8 para decir: “Como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy”. En el contexto más amplio de Romanos 11, Pablo parece entender que Deuteronomio e Isaías están apuntando hacia una renovación escatológica de Israel, mientras que Deuteronomio naturalmente debe entenderse para indicar que el pueblo no tenía el corazón que necesitaba para obedecer.
- 16 Millar (*Now Choose Life*), p. 179, escribe: “En última instancia, la teología de Deuteronomio descansa en la convicción de que la naturaleza humana está profundamente dañada y sólo puede ser cambiada por Dios. Esta convicción básica suscribe la enseñanza ética del Libro.”
 - 17 Ver además James M. Hamilton, Jr., *God’s Indwelling Presence: The Holy Spirit in the Old and New Testaments* (NACSB; Nashville, TN: B&H Academic, 2006).
 - 18 Deut 5:10; 6:5; 7:9; 10:12; 11:1, 13, 22; 13:3; 19:9; 30:6, 16, 20.
 - 19 Sobre la Shemá, ver Waltke y O’Connor, *Hebrew Syntax*, 135 §8.4.2g.
 - 20 Para una discusión sobre el punto de que Israel no escogió a Dios, Dios escogió a Israel, ver David Novak. *The Election of Israel: The Idea of the Chosen People* (New York: Cambridge University Press, 1995).
 - 21 William J. Dumbrell, *The Faith of Israel: A Theological Survey of the Old Testament*, 2nd edition (Grand Rapids, MI: Baker).
 - 22 Los eruditos dividen y agrupan el material de diferentes maneras y por eso algunos asuntos no concuerdan. No obstante, en general y teniendo esto en mente, la exposición parece legítima. Ver Millar (*Now Choose Life*, pp. 107-108, quien discute las propuestas fecundas de S. A. Kaufman y G. Braulik.
 - 23 Como escribe Millar (*Now Choose Life*, p. 103) referente a Deut 12:1-5: “El propósito primordial de ir al lugar no era una simple conformidad con la adoración, sino encontrarse con Jehová mismo.”
 - 24 Vogt (*Deuteronomical Theology*, p. 226) escribe: “Esta sección de Deuteronomio, pues, destaca lo que creo que está en el corazón del programa de Deuteronomio. La supremacía de Jehová es firmemente establecida, porque es Él quien da la Torá, manda que sea obedecida, hace que sus términos sean cumplidos y escoge rey y profeta.”
 - 25 Vogt (*Deuteronomical Theology*, pp. 5-6.
 - 26 Ver también Millar (*Now Choose Life*, p. 178.
 - 27 Ver la provechosa discusión acerca del profeta como Moisés en Deut 18:15-20 y 34:10-12 en O. Palmer Robertson, *The Christ of the Prophets* (Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 2008), pp. 59-65. John Sailhamer entiende que Deut 34:10 significa: “Un profeta como Moisés nunca se levantó en Israel...” y concluye: “Claramente, el autor que hizo esta declaración conoce la línea completa de los profetas que siguieron Moisés” (John S. Sailhamer, *The Meaning of the Pentateuch: Revelation, Composition and Interpretation* [Downers Grove, IL: InterVarsity, 2009], p. 31, énfasis añadido). Concuerdo con Sailhamer en que Deut 34:10 arroja luz sobre la profecía en 18:15, pero no excluye el oficio de profeta como él afirma (*ibid*, p. 18). Tampoco, a mi juicio, el contenido de Deut 34:10 requiere que el autor de la declaración צור נביא יקם כמשה בישראל esté al tanto de todo profeta que se levantó en la historia de Israel. Parece que la frase en cuestión podría ser interpretada también como queriendo decir: “Y un profeta como Moisés aún no se ha levantado en Israel”, lo cual deja abierta la posibilidad de que el que hizo la declaración ולא pudiera no haber estado al final de la línea de los profetas. La traducción de Sailhamer es posible, pero no es la única que traduce el texto.
-

Copyright and Use:

As a BereaBTL user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective BereaBTL subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this content in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This article is made available to you through the BereaBTL collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective BereaBTL subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact BereaBTL to request contact information for the copyright holder(s).